

Tipo 9

Vuestro diario
"Acción."

Ha sido la mágica concreción de un sueño que creía imposible; un verdadero regalo sorpresa de la Vida, que recogió un íntimo anhelo de mi alma para materializarlo en una realidad hermosa; una ilusión aprisionada al fin entre las manos.

Soñé siempre con una empresa así, de pública y valiente revelación del crimen privilegiado, de purificación de la atmósfera política; de patriotismo, en fin.

De patriotismo. ¿ No es

verdad que suena a hue-
co esta enorme palabra?

¡ Si han vaciado toda su
noble significación, sobre
los charcos de las calles,
esos bandidos de la altu-
ra que poco a poco nos
están dejando sin patria!

Ella ha sido el eterno
disfraz de la vil compar-
sa de politicastros

¡ Qué desaliento abru-
mador se nos clava en
el alma cuando recorda-
mos la sucia historia
de los últimos años!

¿ Será posible sacudirnos
de ese peso muerto de
carne podrida que ha es-

calado la cumbre?

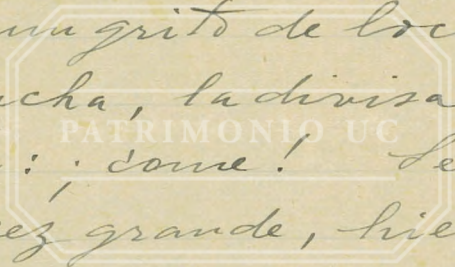
Qué triste es tener mordido el corazón por el desencanto en plena mocedad. Haber sentido orgullo desde niños de ser de una tierra tan hermosa y altiva; haber creído en la fe patriótica que nos inculcaron en la falda y en la escuela; llegar a incorporarse a la vida con la frente cargada de optimismo, tras la dulce jornada de la infancia; y empezar a perder cada día, como un árbol que muere, el follaje de la ilusión que

nos revestía el alma.

Al principio es el escándalo, que deja atónito, mundo; luego la protesta incendiada de todo nuestro ser, el ansia loca de gritar pidiendo venganza, lapidación para los forajidos de la farsa oficial; después el desaliento, la certeza de que nada se puede hacer, la caída dolorosa de las manos impotentes, y el hielo del escepticismo que congela la sangre.

Todo se desploma bajo tan cruel proceso: ideal y energía, fe y emulación

y entusiasmo; y hasta se
 enturbia la alegría de
 vivir. Todo está pro-
 drido, todo es compra y
 venta, todo mercancía:
 hasta el cielo! El
 "exelsior" de Longfellow
 es un grito de loco; es-
 cucha, la divisa es es-
 ta: ; come! Sé lobo,
 pez grande, hiena ra-
 paza. Devora, pesca,
 miente, roba, asesina,
 incendia, burla la fe
 de tus hermanos. Halla,
 habla mucho, enternécete
 hipócritamente al
 nombrar toda virtud,
 explota con astucia esas



hermosas palabras en que
 aún cree la inocencia
 humana: Dios, patria,
 familia, honor... Y
 si todo eso no es bastan-
 te aún, véndete, como
 una meretriz; arroja al
 mercader tu propia con-
 ciencia como un manto
 inútil en estos tiempos
 de desnudez total.

Esta es la enseñanza
 que recoge la juventud
 del día en la contempla-
 ción del espectáculo po-
 lítico; este el ejemplo
 que nos dan los actores
 de la comedia social.
 Brutal desempeño de

concupiscencias, farsa
asquerosa, festín de bes-
tias.

¡ ah políticos ; qué ha-
beis hecho, que estais
haciendo, qué pensais
hacer de la Patria ?

No llevarais "por deficien-
cias del código, más cade-
na que la que es sujeta
al reloj en el bolsillo"
y seguiris maquinando
impunemente nuestra
ruina. ; Qué patria
dejarais a nuestro hi-
jo, si la estais ven-
diendo a retazos pal-
pitantes ? Egoismo
bestial que no trepida

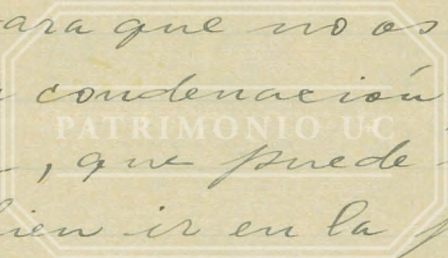
VIII

en dilapidar un patri-
monio santo.

Maldición sobre voso-
tros, corruptores del
pueblo, envenenadores
de la juventud, pira-
tas del tesoro nacional,
crucificadores que os
repartís a dentella-
das al pie de la cruz
en que la estais sacrifi-
cando, la túnica incons-
pítel de la Patria!

¡a el pueblo conoce
vuestros nombres y la
sangrienta historia de
vuestros atrocinos.
Pretendereis estrangu-
lar las gargantas que

giten nuestra ignomi-
 nia, pero sólo conse-
 guireis con ello apresu-
 rar nuestro fin. Y no
 os valdrá, por cierto,
 mirar escudados tras
 el oro y el privilegio
 para que no os alcance
 la condenación públi-
 ca, que puede muy
 bien ir en la punta
 de un pñal. ¿Quiereis
 sangre, contratadores
 de asesinos? Será la
 vuestra la que corra,
 si os empeñáis en ello;
 así, expulsando la
 sania corrompida, cu-
 rará algún día este pro-



X

bre país tan enfermo
y querido.

Sabed que no os te-
me la Juventud de Chi-
le y que en la lucha
que habeis provocado,
más tarde o más Tem-
prano, seréis nosotros
los vencidos.

Asesinos de la Pa-
tria!

Rómulo.

(Antonio Cazaes,
Nueva Manzanos ¹/_m)